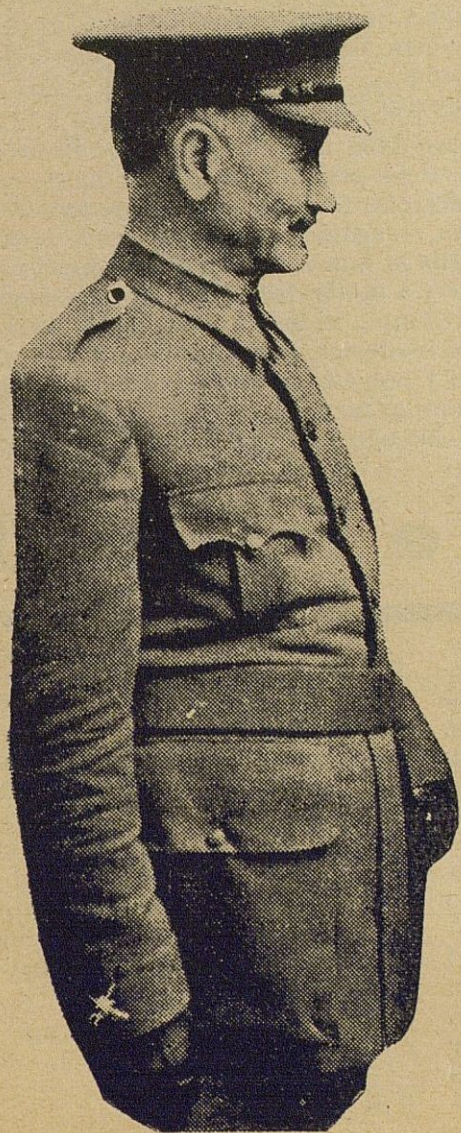


En los umbrales gloriosos del III Año Triunfal cuando las estrofas del Himno Imperial se hacen realidad

Y vuelven victoriosas las banderas, en España comienza un amanecer de grandeza por la Patria, el Pan y la Justicia.

En el aniversario histórico, nuestra fe en el Caudillo se acrecienta, y al saludarlo brazo en alto, pedimos al Dios de los Ejércitos que siga guardando su preciosa existencia para bien de España. Y nuestro saludo también al salvador de Andalucía, al Gran Capitán Don Gonzalo de Sevilla, que en los primeros días, solos, contra la horda, nos defendía y nos animaba con sus palabras y con su ejemplo de patriota.



Franco!

Franco!

Franco!



¡Arriba España!



El popular

Año XXI -- Cabra 20 de Julio de 1938 -- III Año Triunfal -- Núm. 1044

Caídos por España

En los umbrales del III. Año Triunfal, cuando toda España conmemora el Glorioso Alzamiento Nacional, para vosotros caídos por Dios y por la Patria, nuestras oraciones y nuestros recuerdos, y nuestra voluntad firme, dura, inquebrantable de seguir por la misma ruta para hacer realidad vuestros anhelos de Imperio.

Por la España una, grande y libre, caistes tú, soldadito de Infantería, artesano y obrero de la España vieja y decadente, señorito y abogado, del país envenenado por la política, por la traición y por el engaño. Pero España estaba en peligro de perecer y todos los años perdidos en la indiferencia o en el abandono, en el engaño o en las ideas disolventes, se quedaron para siempre enterradas y con el fusil en la mano, fuistéis gritando ¡Arriba España! ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Franco! reconquistando pueblos para la unidad de España.... hasta aquel día de gloria, de humos de pólvora, de gritos de batalla, de locura guerrera.

Hoy nos contemplas, soldadito de infantería, desde tu lucero eterno, y nosotros fieles a tu memoria, en posición de firmes, brazo en alto, decimos: Soldado de España, ¡Presente!

De la España aquella de los aviones para ferias o fiestas, surgió por el genio de Franco, la potente flota aérea azul. El espíritu alado de la raza llevó allí a toda una juventud heroica y abnegada que no mira el peligro sino la salvación de España. Y así fueron sus proezas y sus triunfos. Y así se ganaron batallas, mientras los caballeros del aire se quedaban sobre el azul del cielo, mientras su cuerpo caía pesadamente a tierra. Se quedaban para siempre en la guardia sin relevo. Dijo el clásico que los elegidos de los Dioses mueren jóvenes. Y así nuestra juventud sobre las alas azules, caían, o subían a su puesto, con el grito de ¡Arriba España!, en los labios y en el corazón.

Caballeros del aire, caídos por España, ¡Presentes!

Para decir Imperio hay que decir marina, proclamó Franco, cara al mar de la civilización. Pero para tener marina, ha de haber jefes del temple de los nuestros, fieles herederos de aquellos otros que como Alcalá-Galiano, — egabrense ilustre de la época que de tierra adentro se miraba al mar como ruta de Imperio—, salían con sus barcos a luchar y a morir frente a enemigos superiores en número, que no en temple ni en corazón. Se ha dicho con razón que para vencer, es menester saber morir, morir como mueren nuestros marinos, y por eso como en la tierra, como en el aire, se triunfa, siempre en el mar.

Caídos por España sobre las aguas azules de los mares ibéricos ¡Presentes!

Caídos todos por España,

¡ P r e s e n t e s !

REVOLUCIÓN

(Viene de la plana siguiente)

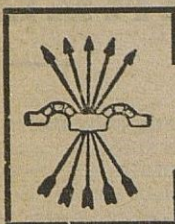
periodo en que la República se empeñó por todos los medios en resultar antinacional, tenemos que ahora la República deja de ser rencorosa, pero tira por la ventana no menos que la otra mitad de su contenido, todo el contenido social que parecía justificarla. Porque resulta que en este instante habéis prescindido de los socialistas y estáis derogando una serie de leyes sociales que podrán ser

buenas o podrán ser malas, pero no hacéis ninguna en cambio. Este es el momento en que mantenéis a todo trance el principio de autoridad; este es el momento en que destituís los Ayuntamientos socialistas, y muchas veces lo haréis con razón, pero este es el momento en que la República se está gobernando exactamente en el mismo tono conservador con que se gobernaba en el año 1921. Ya comprenderéis que por ningún motivo tengo yo ganas de ver una solución por las ca-

lles; no creo que sea preciso para nada que organicemos alborotos callejeros, pero me parece que si la República no lleva a cabo esa revolución social que había prometido, si no la lleva a cabo con la tranquilidad y la serenidad de los que gobiernan, la República no justifica ni poco ni mucho el hecho de estar en este instante gobernando.

JOSÉ ANTONIO PRIMO
DE RIVERA.

6 de julio de 1934.



REVOLUCIÓN

La revolución que tenía que haber hecho la Dictadura era esta: España, desde hace mucho tiempo, lleva una vida chata, una vida pobre, una vida triste, oprimida entre dos losas que todavía no ha conseguido romper: por arriba la falta de toda ambición histórica, la falta de todo interés histórico; por abajo, la falta de una profunda justicia social. La falta del interés histórico nos viene del pesimismo de treinta o cuarenta años, de no encontrar un interés que nos ligue a todos en el esfuerzo por una misma causa; la falta de justicia social nos viene de que si bien nosotros nos hemos librado hasta ahora —y no dejaremos de bendecir esta circunstancia de los horrores de la gran industria que ha desencadenado sobre el mundo una de sus mayores crisis, en cambio tenemos que reconocer que nuestra vida agraria, la de nuestras ciudades pequeñas y nuestros pueblos, es absolutamente inhumana e indefendible. España, que tiene una superficie sobrada para poder sostener 40 millones de habitantes, por una distribución absurda de la propiedad territorial y por un retraso inconcebible en las obras de riego, mantiene un régimen en que dos millones de familias por lo menos viven en condiciones muy inferiores a las de los animales domésticos y casi a las de los animales salvajes. Yo soy, por ejemplo, Diputado por una provincia andaluza; en el periodo electoral tuve que ir a un pueblo que se llama Prado del Rey con mi compañero Francisco Moreno; cuando llegamos a aquel pueblo, donde creo que jamás se había aventurado nadie, ni siquiera en trance de propaganda electoral, diluviaba. Las calles eran una especie de torrentes sobre las cuales se abrían unos cubiles muy inferiores a los cubiles donde se aloja a las bestias en las granjas. Había gentes allí que no tenían la menor noticia de

lo que era la cultura, la convivencia humana, la comodidad ni la sanidad. Como era un día crudo nosotros íbamos en automóviles, y, como es natural, llevábamos nuestros abrigos. Cuando intentamos hacer propaganda electoral, las gentes de Prado del Rey salieron de sus casas y nos empezaron a tirar piedras. Yo os aseguro que en lo profundo de mi corazón deseaba que no me diera en la nuca ninguna, pero os aseguro que en lo profundo de mi corazón reconocía que nosotros íbamos en automóvil, que llevábamos abrigos relativamente agradables, suscitábamos todas las disculpas para que aquella gente de Prado del Rey nos tirase en la nuca todas sus piedras.

Pues bien; esto de que en España se viva así, esto de que no tenga ningún interés histórico que cumplir en la vida universal y esté manteniendo por debajo un régimen social totalmente injusto, es lo que hace que España tenga todavía pendiente su revolución. Y como el pueblo instintivamente lo conoce, cuando llegó el 13 de setiembre de 1923 creyó que iban a romperse por arriba y por abajo estas dos losas que mantienen chata, pobre y triste la vida de España. Por eso el pueblo estuvo al lado del experimento revolucionario de 13 de setiembre de 1923, y si falló la Dictadura, falló no porque tramitase mal los expedientes, no porque amparase ningún negocio deshonesto, que todos sabéis de sobra que a sabiendas no los amparó, sino que (y ya veis que esto lo podemos decir

sin ofendernos para nada unos a otros) fracasó trágica y grandemente porque no supo realizar su obra revolucionaria.

El 14 de abril de 1931 se produjo un fenómeno de alegría popular parecido al del 13 de setiembre de 1923.

Pues bien; las promesas del 14 de abril se han quedado tan incumplidas, o como se quedaron incumplidas las promesas del 13 de setiembre. Primero por culpa de los primeros Gobiernos de la República; porque aquellos Gobiernos tuvieron en su mano la ocasión magnífica de haber podido hacer la revolución entera y de haber podido hacerla sin rencor; de haber hecho una revolución para todos, la revolución que estaba haciendo falta a todos. Sin embargo, no se sabe por qué—esto no lo podéis negar ninguno—, prefirieron entretenerse en hacer en parte una legislación de castas, en substanciar pequeños procesos, cuando no hay nada que desgaste a un régimen como el tratar de esclarecer las responsabilidades de los regímenes anteriores; se entretuvieron en buscar las pequeñas cosas que podían dividir a un pueblo que había estado unido como raras veces en aquel 14 de abril de 1931, donde muy pocos se abstuvieron de la alegría.

Pero resulta que, después de esa experiencia, cuando después de ese periodo parecía que se desistía de tirar por la ventana, como se había venido tirando, el sentido nacional de la República, cuando pasamos el

(Termina en la plana anterior)

FRANCISCO MARÍN VALENZUELA

MÉDICO

Consulta: Mañana, de 8 a 10 - Tarde, de 5 a 7

Martín Belda, 10

CABRA

Cabra celebró patrióticamente las Fiestas que cierran el principio de otro año de victorias y grandezas para la Patria.

La brillantez de los Días de África, del Alzamiento y de la Revolución

(Viene de la octava plana)

campanas que anuncian la buena nueva, y disparos y salvas de honor— el III Año Triunfal.

Allí están en el amplio patio, toda la Organización Juvenil. También la Falange Femenina, las Autoridades y mucho público.

Suena el himno del Jalifa que se oye brazo en alto. Y habla nuestro Alcalde, que comienza glosando las fiestas de estos días que tuvieron por prólogo el homenaje a la marina española, el día anterior, y tiene frases de dura condenación para aquellos que llamándose patriotas prefieren sus casinos y sus diversiones a estas fiestas de exaltación patriótica.

Con las victorias—dice el Delegado de P. y P.— se les fueron las memorias y como Cabra pasó rápidamente las horas graves, ya no se acuerdan, no se quieren acordar, de que vivimos en guerra y hace falta el esfuerzo de todos. Habla de los moros, de los moros amigos y dice que no hay que avergonzarse de la historia para hablar de ellos, de los puntos que nos unen, de la misión política a través de la historia, de la figura del Cid, capitán de los moros, como este otro Cid, querido también de los moros que en 1912 llegaba a Melilla, el teniente Franco, Franquito como le llamaban entonces y que a poco daba su sangre por la Patria.

Y termina anunciando el reparto de ocho cartillas de cien pesetas cada una regalo del general salvador de Andalucía a otros tantos niños egabrenses nacidos en el día de San Gonzalo.

Fué muy aplaudido.

Terminado el reparto de las cartillas, pronuncia su anunciada conferencia sobre la influencia árabe en España, el culto profesor de nuestro Instituto-Colegio, Sr. Arjona López. Admirable trabajo lleno de amenidad e interés histórico; visión magnífica de la labor árabe en España, que al decir de Castelar, desde el arroz que se cría bajo el agua hasta el astro que brilla en el firmamento se debe a la investigación mora. Habla así mismo de la influencia en las letras, en las ciencias, en todas las manifestaciones del saber, cuyos recuerdos perduran aún en Cabra, con la iglesia de la Asunción, vieja Mezquita, y con las acequias de riegos de la Fuente del Río, obra exclusivamente mora. Y termina con frases patrióticas de exaltación a las relaciones hispano-marroquíes.

Una ovación premió tan admirable conferencia.

Seguidamente el capitán Sr. López Pastor, Comandante Militar de la Plaza, en los días difíciles para Cabra, amenazada por la invasión de los nuevos bárbaros, pronunció una amena charla sobre la nobleza de los moros, que sólo nos hacían resistencia,

leal aunque dura, cuando no sabían a lo que íbamos. Cuenta a este propósito dos anécdotas de su campaña en Marruecos. En un combate uno de los moros que lealmente nos había hecho varias bajas se vió de pronto cercado por varios de los nuestros. El moro no se rinde, y aquel enemigo cercado por nosotros, se batía noblemente para no caer en nuestras manos, y sólo cuando vió allí cerca la figura del comandante Franco, salió corriendo y puso el fusil a los pies de Franco, porque él decía el moro, es grande, es santo.

Y otra es la coincidencia en un puesto de socorro. Allí curaba una leve herida el capitán, y cerca un moro enemigo con graves heridas soportaba la operación estóicamente, sin un lamento, sin una queja. Se acercó él y le alargó la mano, y en aquél apretón de manos con un enemigo, vió mucha más nobleza, mucha más lealtad que muchos apretones de amigos que ha recibido después.

Y terminó abrazando en nombre de todos a los moros heridos que asistían a la fiesta.

El Sr. López Pastor fué muy aplaudido y felicitado.

La fiesta resultó brillantísima.

El día del Alzamiento Nacional

Se vistió de gala la Ciudad, que a primera hora de la mañana se congregaba en el Paseo para oír una solemne misa de campaña.

El discurso del Generalísimo Franco, retransmitido por el radio congregó junto a los aparatos millares de personas que aplaudieron las palabras justas, sinceras del jefe de la revolución nacional-sindicalista, Generalísimo Franco.

Al medio día, marchó a la capital, en tren especial, una nutrida representación de la Falange Española Tradicionalista y de las Jons, con su Banda de Música, regresando en la madrugada, muy satisfechos de la excursión y de los actos realizados en Córdoba.

El día de la Revolución Nacional

Anoche terminaron las fiestas del II Año Triunfal, con una patriótica manifestación pública. A las ocho de la tarde se congregaron en el cuartel de F. E. T. una gran multitud representación de todas las clases sociales, cadetes, flechas y sección femenina, sindicatos y militantes. Cerca de las ocho y media se puso en marcha la manifestación presidida por nuestras autoridades civiles, militares, eclesiásticas y académicas y con las banderas nacional y las del Movimiento. La comitiva numerosísima recorrió las calles principales de la ciudad, que como todas estaban engalanadas,

ALTARES DE LA PATRIA

En el nombre de Dios Padre y la Virgen Soberana, aquí está mi corazón ante el Altar de la Patria. Se abren mis brazos en cruz y se arrodilla mi alma; quedaron sin luz mis ojos y mis labios sin palabras, para sentir la oración a los Altares de España, nidos de amoroso fuego en el cielo de las almas. Girones de luna nueva quemán su luz de bengala. Fulgores de los luceros, heraldos de la Cruzada. Trompetas de la Victoria, el clamor de retaguardia; y las rosas, incensario; y plegarias, las palabras. Ofrenda de corazones en los campos de batalla, cuando a los cielos asciende el humo de su fragancia; cuando la camisa azul se ha convertido en crisálida; cuando la tierra española por la sangre está regada y va a nacer planta nueva en los jardines de España. Las sales de Andalucía, por sus soles se derraman. Los nervios de sus caballos se quiebran en las batallas. Como un mar majestuoso, el Guadalquivir se ensancha. Hacia Sevilla, a caballo. El Gran Capitán avanza. Le dan un quiebro a la Muerte los toreros. La Giralda, toda vestida de acero, como una aguja se alarga y enhebra un cielo de luto y un ancho campo de grana, para bordar la bandera que le dió Falange a España. Aquí Galicia, la dulce. Estrellas, sus alboradas; panales, sus corazones; niños azules, sus almas. Nadie siente como ella las saudades de la Patria. El Apóstol Santiago lleva, desnuda, su espada. Todos siguen al Apóstol por los caminos de España, sin reparar en que es dura

y es difícil la jornada; puestos los ojos en Dios y en el fulgor de su espada. Rostros de bronce son estos que por Aragón avanzan: de piedra, por su dureza; graves, de tanta arrogancia. Los marfiles de sus dientes son ahiladas carlangas. Llevan en sus corazones el coraje de una raza. ¡Nadie podrá sujetarlos, que son los lobos de España! Y aquí Castilla la Vieja, la de la rancia fragancia, madre del Cid Campeador, madre de infinitas gracias; la que marcó los caminos ideales de la raza, en una mano el rosario y en otra mano la espada; madre buena y diligente, madre siempre desvelada. En su corazón en flor se alza la Hostia del Alba: esencias de pan y vino que han de redimir a España. Castilla viene a oficiar ante el Altar de la Patria, revestida del Azul de su camisa bordada. Se alzan altares en Cádiz. Se alzan altares en Málaga. Se alzan altares en Huelva y en la Vega de Granada. Por todas partes altares: en Vasconia y en Navarra, en la sencilla León, en Toledo, la templada, en Marruecos, Baleares y Asturias, la resignada. Altares en los caminos, altares en las posadas, en la frente que alborea y en la frente ya cansada; en el caliz de la rosa y en el espejo del agua; en el amor de la madre y en el de la desposada; en la luz del pensamiento y en la miel de las palabras. Por todas partes altares, altares para la Patria. ¡Jesús nos vuelve los ojos! ¡Dios amanece en España!

JUAN SOCA.

en el Caudillo que nos dará una España, grande y libre ¡Arriba España!

Después el Capitán de la Benemérita, Sr. López Pastor, el Comandante Militar de Cabra, en los días difíciles, pronunció también un bellissimo discurso para exteriorizar su alegría por lo que él contribuyó a la salvación del pueblo. Egoísmo—dice— que aumenta cuando pasa por pueblos y ciudades donde la horda destruyó todo lo material y espiritual. Y esa es su alegría, su satisfacción y su obra por la que se muestra orgulloso y por la que no hubiera vacilado en dar su sangre. Tuvo un canto al Ejército, al soldadito español, a sus generales y jefes, bajo la dirección suprema de Franco. Y termina con frases de profunda exaltación patriótica. Los oradores fueron muy aplaudidos y se escucharon, brazo en acto, los himnos de las milicias y el nacional.

en el Caudillo que nos dará una España, grande y libre ¡Arriba España!

Después el Capitán de la Benemérita, Sr. López Pastor, el Comandante Militar de Cabra, en los días difíciles, pronunció también un bellissimo discurso para exteriorizar su alegría por lo que él contribuyó a la salvación del pueblo. Egoísmo—dice— que aumenta cuando pasa por pueblos y ciudades donde la horda destruyó todo lo material y espiritual. Y esa es su alegría, su satisfacción y su obra por la que se muestra orgulloso y por la que no hubiera vacilado en dar su sangre. Tuvo un canto al Ejército, al soldadito español, a sus generales y jefes, bajo la dirección suprema de Franco. Y termina con frases de profunda exaltación patriótica. Los oradores fueron muy aplaudidos y se escucharon, brazo en acto, los himnos de las milicias y el nacional.

Los oradores fueron muy aplaudidos y se escucharon, brazo en acto, los himnos de las milicias y el nacional.

Porque los enemigos de ayer, Franco los ha transformado en aliados de

Cuando termina el II Año Triunfal, a través de jornadas de victorias y de heroismos

En la vanguardia, donde se siente en toda su intensidad el amor a España, y se ven mejor las rutas de Imperio y progreso

En el frente, el primer día del III Año Triunfal (*Crónica de nuestro redactor*).—Alejados de la retaguardia y de las ciudades populosas, no sé cómo se habrá celebrado la fecha del glorioso alzamiento nacional, por pueblos y ciudades de España, pero tener por seguro que por mucho que haya sido el entusiasmo y la majestad de los desfiles, nunca puede compararse con la conmeroración en los frentes, cuando las tropas presentan armas a la Patria, y los soldados gritan hasta enronquecer: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Arriba España! ¡Viva España!, una y mil veces entre las músicas improvisadas que cantan nuestros himnos. Y es que aquí, en la vanguardia es donde se aprecia mejor la labor de Franco, Caudillo insigne, y la labor de gobierno de Falange Española Tradicionalista y de las Jons. Aquí donde cayeron junto a nosotros los compañeros queridos, aquí donde se ve el esfuerzo que supone cada pulgada de terreno enemigo, aquí donde se ve la obra de Franco en toda su extensión, aquí donde no hay ese pequeño problema de la retaguardia de los señores que no se resignan a ser simples camaradas del Imperio, hermanados en el trabajo, y de los rojillos que escaparon del castigo merecido en sus bienes o en su libertad, porque los mejores están aquí o se marcharon a los luceros, aquí es donde las fiestas del aniversario suenan verdaderamente a Imperio y de donde partirán los hombres que pidañ cuentas a aquellas retaguardias frías, tibias, y de donde también premien aquellas otras, donde su sacrificio sólo tiene comparación con los de la vanguardia.

Por todo eso nos diría el Caudillo en sus palabras de Imperio, que hay que ser duros, implacables con los enemigos que quieren romper la unidad o no ayudan a la misión impuesta.

Entramos en el Tercer Año Triunfal, cuando se cierra otro período glorioso de nuestra historia. ¡Horas gloriosas con este Ejército, que como dijo el Caudillo al felicitarlo recientemente, le tocó en el reparto la misión más dura difícil e ingrata! ¡Misión dura e ingrata! Con nuestra gloriosa Bandera, hemos recorrido el frente en este año triunfal... desde Badajoz, hasta Granada, en duras pruebas de nuestros avances incontenibles o de reacciones enemigas ferocemente aniquiladas por el heroísmo y por el sacrificio. ¡Y cómo se crecen nuestros muchachos ante el peligro! ¡Y cómo se fortalece el amor a España, la vena santa y racial del patriotismo!

Aquí en el ejército o en la milicia, representación del pueblo que bien se aprecian la victorias de Franco, y su generosidad y su corazón.

Porque los enemigos de ayer, Franco los ha transformado en aliados de

hoy. Los que contritos de sus errores vienen a rendir las armas ante nuestros soldados, tienen un puesto de honor para purgar sus culpas. Y figuran en nuestras filas con un entusiasmo, con un espíritu combativo admirable, como si quisieran rápidamente desquitarse del tiempo que estuvieron con los rojos forzosamente en el ambiente del odio y de la maldad. Triunfo también este de Franco, por que en esta guerra, de liberación por el Imperio, todos los españoles de enfrente son hermanos y los que no sean culpables de crímenes, tienen que convivir con nosotros, y ayudar a la tarea de Imperio. Y como son españoles y saben por experiencia lo que es la horda y lo que Franco representa, laboran y luchan mucho mejor que la retaguardia de casinos, de diversiones y de murmuraciones.

Buen Segundo Año Triunfal con las armas y los libros en la mano, libros que por voluntad de Franco se envían al frente, libros para las escuelas de analfabetos en la misma línea de fuego, que no se interrumpe nunca, más que cuando hay que soltar el libro para empuñar el fusil.

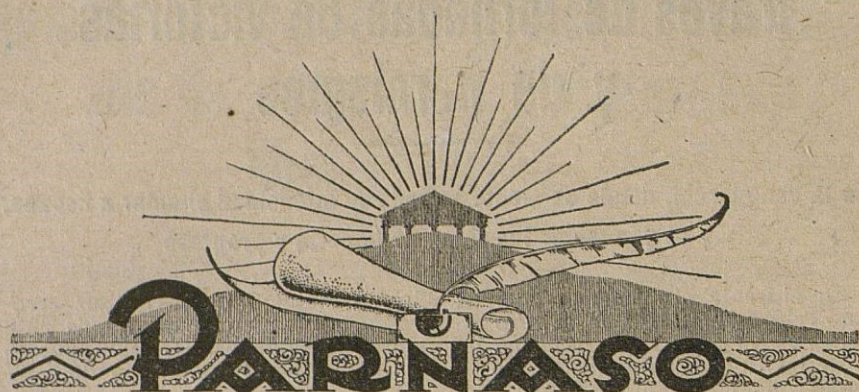
¡Qué bien se ve el panorama de España, desde el frente! Por eso cuando hoy se presentaban armas a la madre Patria, y sonaban las músicas y desfilaban los muchachos tostados por el sol implacable de los frentes, resonaban bajo la celeste bóveda imperial, como en ninguna parte los gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Arriba España! ¡Viva España! hasta enronquecer de entusiasmo y cariño al Caudillo salvador de España.—Juan Egabrense y Falangista.

Toma de dichos

En la noche del pasado día 16, y ante el Sr. Cura Párroco de la Asunción y Angeles D. Francisco de P. Caballero Sánchez, firmaron su contrato matrimonial la encantadora señorita Trini González-Meneses Rodríguez y el distinguido Abogado D. Carlos Vázquez de la Torre y Maza.

Testificaron el acta los señores don Manuel Caballero Cabrera, D. Ricardo Meneses, D. Miguel Moreno Olmedo, D. José Luis, D. Guillermo, D. Antonio y D. Manuel González-Meneses Rodríguez.

El acto tuvo lugar en la morada de los padres de la novia, nuestros queridos amigos Don Manuel González-Meneses y Doña Natividad Rodríguez.



POEMAS DEL IMPERIO

MARINERITO AZUL

Azul de cielo y mar. Azul de tu camisa
Y azul de ensueño en tu futuro.

Eres

Sobre la nave a la Nación sumisa,
Un pequeño Neptuno.

Y cada día

Entre el impulso que el timón somete,
Me pareces más niño.

Se diría

¡Que es el navio tu mejor juguete!

¡Y eres marino de la nueva España!
Tus quince años marchan a porfía
Violentando la hazaña
Que es tu fuerte ilusión de cada día.

Bravo aprendiz de gloria sin quebranto
Vas reviviendo sobre el mar sonoro
Las glorias de los tuyos en Lepanto...
¡Llevas el sol, en tus cabellos de oro!
¡Hurra marinerito azul!
En este fuerte
Momento de la Patria recobrada,
Eres el de los vivos a la Muerte,
Y eres el camarada
Que lanza su haz de flechas en cohete
Al infinito

Eres sobre el navio

— Que es tu mejor juguete—
El más preciso grito; la más hermosa hazaña.
Eres la voz del cielo que repite:
¡Arriba España!
¡Arriba España!...

AUSENCIA DEL AVIADOR

Volando entre los astros te aprisionó la Gloria
—Cosías la victoria con fulgurantes galas—
Y fué en aquel momento que se escribió en la Historia
La gesta, dura y fuerte, de tus potentes alas.

Sobre el azul cobalto de nuestra piel de toro
—Impresa tu impaciencia de sed y de infinito—
La bóveda celeste desbordó en un lloro
Que fué una catarata y fué un inmenso grito.

Llamaron a su ronda los fieles compañeros
—Presente!—respondiste.

Cón Dios y los luceros

Harás la guardia viva del permanente acecho.
Y van a tus desvelos de inmarcesible altura
Cosiendo nubes y astros para arropar tu pecho
Las verticales flechas de nuestra gesta pura.

JULIO SIGÜENZA.

ROMANCE DE AMOR Y GUERRA

A los caídos de la
Falange egabrense

Sierra de la Grana arriba
unas falanges avanzan:
cien camisas vencedoras
en otras tantas batallas.
Por entre los pinos suben
entre silbidos de balas!
Cien corazones heroicos
a quienes la gloria llama,
cien niños, que fueron hombres
cuando empuñaron las armas,
marcharon cara a la muerte
y gloria de las batallas.
¡Arriba, que la victoria
nos espera allí, gritaban,
el que quiera, con nosotros
puede venir a buscarla!

II

Cantó una ametralladora,
y ha recibido sus besos
aquel león que avanzaba
primero entre los primeros.
Dos manantiales de vida.
Dos claveles en el pecho.
Por qué te vas, camarada?
Por qué miras en silencio?
Cuando ría la primavera
de la victoria en el cielo
las banderas triunfadoras
recorrerán nuestro pueblo.
«Allí mi novia me espera.
No sabe que estoy muriendo.
Llevo la camisa azul
que ella bordó con esmero!
Toma este rayo de luna,
que es mi machete de acero
y entrégaselo a mi amada...
¡Que bese donde yo beso!»
En la cruz de su cuchillo
callaron sus labios yertos,
Su novia le está esperando.
¡No sabe que ya se ha muerto!

III

Floreció la primavera
en los jardines y huertos.
Tremolarán las banderas
desplegadas a los vientos,
y cuando los falangistas
desfilaron por el pueblo,
lloraba una muchachita...
y pensaba en los luceros.

JOSÉ M.^a CASAS ROSA.

Alférez del Cuerpo de Ejército Marroquí.

Lérida y abril del II Año Triunfal.



17
Julio
1936

ÁFRICA

Aquellos gobernantes negativos, aquellos seres de la más baja condición moral y humana que calificaba a los pueblos de «burgos podridos» cuando los humildes lugares de España, seguían fieles a sus tradiciones y renegaba de sus aspirantes a regidores, y que otras veces afirmaban llenos de indignación que Africa comenzaba en los Pirineos, como insulto a los hermanos marroquíes, ¿cómo rugirán hoy en sus cubiles al saber que España se honra con que los límites de Africa comiencen en los Pirineos, porque la unidad de destino de pueblos y de hombres se selló en sangre aquel 17 de julio de 1936, cuando de Africa, la tierra seca y áspera, llegaban los hombres que al ver a España amenazada de todos los peligros y de todos los males, no dudaron un solo momento para venir a salvarla. Y cuando se cerraban las puertas del mar, porque la traición hizo que la piratería fuera dueña del estrecho, en las alas plumizas de la escuadra azul, llegaba volando a las tierras hermanas de Sevilla, de Córdoba, de Granada con esa inquietud que canta González Marín, a través de los versos magníficos del Romance de Abdelacíd.

Africa fué la primera en alzarse contra el crimen, contra la barbarie, contra los «sin Dios», contra la bestia salvaje que como una ola de exterminio y fuego, llegaban del Asia. Y con nuestro Caudillo al frente, con el Generalísimo, emprendió esta tarea revolucionaria de salvar a España y de cimentar una Patria grande y libre.

La revolución está pues, en deuda de gratitud con Africa, y cuando los rosales de la paz florezcan, como dijo el Caudillo, serán las mejores rosas para los hermanos de la otra orilla del mar.

Espíritu recio y fuerte, cariñoso y cordial, el de esta raza, que ama a España, como lo expresa S. A. el Jali-fa en unas recientes declaraciones, que dicen así:

Cae el sol, que naufraga en un crepúsculo de color violeta; se enfría el té, y se remansa el diálogo. Hablamos de los «sin Dios», y comento:

—No es posible que existan pueblos sin religión. ¿Cree S. A. que pueden ser buenos los hombres que no crean en Dios?

—Basta con que te diga que soy mu-

sulmán y compadezco a los que no creen. La falta de creencias es un castigo de Dios mismo.

Hay una pausa larga, llena evidentemente, por la preocupación religiosa. El príncipe mira con insistencia el dibujo de la gran alfombra de Xauen que cubre el piso. Rompo el silencio embarazoso:

—Entre los caminos plurales que llevan a Dios, ¿puede ser uno de ellos el combatir a los que le niegan?

La repuesta de S. A. llega rápida y precisa:

—Nuestro Libro sagrado dice así: «Los que combaten a Dios y a su Profeta y laboran por la corrupción de la tierra, deberán ser muertos o crucificados, o cortadas sus manos y pies, o expulsados de la tierra».

Quiero lograr una mayor precisión, e insisto:

—¿Cree S. A. que une a los pueblos el tener un enemigo común, o bien que los pueblos tienen un enemigo común precisamente porque están sincera y auténticamente unidos?

—Tal vez la ofensa y el mal que se haga a un amigo mío lo sienta más intensamente que si fuera dirigida a mi propia persona. Los enemigos de mis amigos son mis enemigos. Soy amigo sincero y leal de España, y conceptúo como mis propios enemigos a los enemigos que España tenga. Sean quienes fueren.

La voz del príncipe, cálida y llena,

suenan con una vibración metálica al subrayar con firmeza «Sean quienes fueren».

Esquivo el tema espinoso y afirmo:

—Aún dura la guerra y ya se advierte lo que habrá de ser el futuro cuando la victoria nos devuelva la paz. Desde luego, hay una diferencia ostensible de procedimiento con todo lo anterior. En las etapas democráticas se hacía un verdadero derroche de retórica para envolver y disimular las más insignes falacias; ahora se ofrece la «verdad» envuelta en «poesía». Y si no, dígame V. A.: el día que el Caudillo dijo en Sevilla a los peregrinos de la Meca: «Cuando florezcan los rosales de la paz...», ¿sonaba su voz a liviana promesa democrática o a oferta firme hecha por un hombre de honor que sabe exactamente lo que se debe a sí mismo y cuál es el valor de su palabra?

—La voz del Generalísimo es la de la verdad, y sus palabras tienen un acento nuevo y distinto al de tantas otras palabras como hemos escuchado. Aquéllas eran viento, que el viento se llevó, y éstas son otra cosa.

—¿Qué espera S. A. para cuando «los rosales de la paz» florezcan?

—Sobre todo, «comprensión», que es la única base sólida para toda acción buena y fecunda.

Banco Español de Crédito

Servicios centrales: BURGOS

400 Sucursales y Dependencias en la Península y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales.

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior

Atiende con preferente interés las operaciones relativas al SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO.

Sucursal de CABRA: Juan Ulloa, 19

**EN EL III
AÑO TRIUNFAL,
NUESTRA CIUDAD CELEBRA
PATRIÓTICAMENTE
LAS FIESTAS DEL IMPERIO**

y rinde homenaje a la Marina Española, ante la Virgen del Carmen.

En el Día de África se enaltece al pueblo hermano y unido, como en los días grandes de la Historia.

Fiestas del Alzamiento y Fiestas de la Revolución, bajo los pabellones gloriosos de las banderas victoriosas, entre el azul del cielo y el de las camisas heroicas como la de Franco, Caudillo de España, y la de



José Antonio, eternamente ausente de la PATRIA -

Dos años ya de aquellas horas angustiosas del 18 de julio cuando la horda intentaba completar con el asesinato su plan constante de provocación y de ordinario; de desvergüenza, en suma, como punto fundamental de aquella etapa que culminó en el Frente Popular, porque unos años de política materialista nos dejaba abandonados a nuestra propia suerte. Y de aquellas horas angustiosas, de aquellos días febriles, entramos ahora, con paso cada día más firme, en el tercer Año Triunfal. La doctrina de José Antonio—Ausente para siempre de nosotros, como lo confirmó Fernández Cuesta con palabras emocionantes—, se hizo realidad fecunda, porque como a la canalla no bastaban las razones tuvo que imponerse la dialéctica de las pistolas y de los puños. Y el Ejército, cansado de vejámenes, se alzaba contra la tiranía de los pervertidos. Y los hermanos moros patriotas auténticos con sangre imperial en sus venas, cogían el fusil contra los «sin Dios» y sin patria. Y la tierra de Navarra se alzaba como guardadora durante un siglo de la tradición, por la defensa y tradición de España. Y así surgió el movimiento y con él, la unidad recia, fecunda, inquebrantable de la Falan-

ge Española Tradicionalista y de las Jons, la revolución y la tradición hermanadas para el Imperio hacia Dios, por la grandeza de España, es decir para la Patria, el Pan y la Justicia.

Días febriles, cuando nuestra Ciudad, brazo en alto y ojos hacia la casita blanca de nuestra Patrona, que no nos abandonó, rompía las cadenas del oprobio y de la vergüenza y al grito de ¡Viva España! y ¡Arriba España!, fué conquistando quieta y pacíficamente la población. La dignidad egabrense al frente de bizarros jefes de nuestro Ejército opuso a la canalla la dialéctica de las pistolas y de los puños. Y volvieron los colores nacionales, y volvió la justicia y comenzó ese renacer de España a través del heroísmo de nuestra juventud y del trabajo fecundo de la retaguardia, que no debe olvidar nunca las horas difíciles de los primeros instantes, que son ya dos años en muchas ciudades hermanas que esperan anhelantes la llegada de nuestros soldados para vivir, nuestra ayuda para su reconstrucción y progreso.

III Año Triunfal. Ahora como siempre ¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco! ¡Arriba España!

Homenaje a la Marina

España fué grande, fué Imperio, cuando los pueblos miraban al mar como ruta de Imperio y de progreso. Así hasta en tierras de mar adentro, como Cabra, latía ese amor al mar, y daba héroes como Alcalá-Galiano, y descubridores como Sebastián de Belalcázar.

Y ahora que renace el Imperio, renace en los pueblos el amor a la ruta del mar. El sábado, fiesta de nuestra Señora del Carmen, en la Parroquia de la Asunción se congregaron con una representación del pueblo todas las Autoridades y jerarquías, y una personalidad ilustre de nuestra Armada, D. José María Belda. Y por la tarde, bajo el crepúsculo anaranjado que bañaba torres y piedras imperiales en la vieja villa de la ciudad, resonaron solemnes y graves las palabras de la oración por los caídos del mar, se besaba el escapulario del Carmen, y flores de los jardines egabrenses formaban coronas, para homenaje a la Reina y Señora para que guíe siempre por la ruta imperial a la Marina española. Y aún hubo unas palabras emocionantes de nuestro Arcipreste, ungidas de amor a España, a la Virgen del Carmen, capitana del mar, y de los marinos heroicos de España.

Día de África

En el cuartel de los hombres del mañana, junto al escudo de España, la bandera de Marruecos. Es que se celebra el Día y homenaje a África, al iniciarse—bajo sonos sonoros de

(Termina en la plana central)

El popular

SEMANARIO EGABRENSE DE LOS MIÉRCOLES